

Cuando una elipsis en el cuerpo social chileno atravesó el páramo.

(La resistencia violenta de los estudiantes
chilenos de Enseñanza Media)

Eugenia Brito¹

Este movimiento estudiantil, que se extendió por tres meses y que consiguió paralizar la educación media y en muchos casos, la superior, fue uno de los más interesantes movimientos políticos desde la llegada de la Concertación al poder.

Consumido por el mercado, por la globalización y el neoliberalismo, el pueblo de Chile deja pasar los atropellos generados por el sistema neoliberal y las empresas que los lideran complejizando, perturbando el habitar cotidiano. Un ciudadano sin identidad observa cómo de manera implacable una gran vitrina de ideas, en apariencia renovadoras, pero que no parten del registro histórico de nuestra cultura ni que tampoco buscan replantear el discurso político ni social para todos, de manera equilibrada y generosa, sino que el beneficio recae siempre sobre ese 15% que es el que acumula el capital económico del país.

El farandulismo de los actores políticos y culturales provoca una especie de *shock* anestésico, que plegándose al auge de ciertos estereotipos televisivos y al imperio de los consorcios económicos que imprimen sus estéticas de aceptación y resguardo de los patrones más feroces de la burguesía, la reiteran en un exasperante y a ratos doloroso conformismo.

Si los movimientos universitarios han sido el eje que conseguía por ratos, descomprimir ese estado de afasia mnemónica y cultural, estas manifestaciones se suspendían pronto y las demandas político-culturales que ellas portaban, eran objeto de tibios arreglos entre las autoridades y ciertos estudiantes. La denominación de “delincuentes,” “drogadictos” u otros anatemas estigmatizaba a los universitarios, que, bajo un prisma pseudo-moral, podían ser dejados afuera del sistema universitario.

Es en ese contexto cuando surge el movimiento de la enseñanza media a lo largo de todo el país, exigiendo cuatro o cinco

cosas: la primera, la derogación de la Ley Orgánica de Enseñanza Superior; aprobada durante la dictadura, que se imponga el derecho a la educación para todos y no la mera libertad de enseñanza; que el Ejecutivo tenga mayor poder de fiscalización de los colegios subvencionados, ya que la legislación deja en manos de las municipalidades el control de la educación, sin alcanzar a cubrir todas las necesidades. Algunos plantearon el término de la educación municipalizada.

Esta medida posibilitaba el cambio social de la población chilena, permitía el cese de la discriminación, tan presente en la educación como en todos los estamentos de la vida cívica nacional. Pero el cese de la discriminación en la enseñanza es el primer paso para empezar a pensar en construir una sociedad más justa en Chile, puesto que la habilitación en conocimientos, en letras, en ciencias y técnicas, en artes mediante la capacitación educacional, profesional, universitaria ha sido por varias décadas el gran instrumento que ha permitido el desarrollo cultural y por ende, el logro de privilegios sociales y económicos a quienes se desarrollen en estos campos, de reconocida legitimación tanto a nivel nacional como internacional.

El movimiento de los pingüinos abogaba por una serie de derechos, entre ellos el pase escolar para todos, y no solamente para ciertos grupos, de manera que con ello lo que pedían era equidad e igualdad de oportunidades. Además la Jornada Escolar Completa que los mantiene en sus establecimientos todo el día, hasta las 16:30 horas, no cumplía, a su modo de ver, con las expectativas que se generaron cuando se implementó: mala infraestructura, colegios con malos equipamientos, salas inadecuadas, baños en condiciones deplorables, escasos recursos para elementos materiales, escasos laboratorios, escasez de elementos deportivos, entre otros. Esto hizo que estimaran incumplido el compromiso que se vislumbraba en un comienzo con esta jornada, que se suponía iba a lograr que ellos pudieran tener más horas de estudio y de análisis con sus profesores y diversas actividades, que tuvieran por objeto mejorar la calidad de la educación. Ellos con sus críticas, fuertes y descarnadas, mostraron una realidad país, una inequidad en la distribución de los ingresos, una inequidad en la educación, clases de niños según el poder económico, un futuro incierto, sin esperanzas, que quedó a la vista de toda la sociedad. Se apreció claramente cómo el neoli-

beralismo ha dejado consecuencias nefastas para todo el país, y que ha afectado claramente a la educación en todos sus niveles, a los estudiantes todos, aumentando la brecha de la desigualdad. Ellos con su movimiento mostraron eso, y lograron conmover a toda la opinión pública y a otros sectores, produciéndose una solidaridad con su movimiento (aunque transitoria), abriéndose un debate público sobre la calidad de la educación que aún subsiste, y que será una ardua tarea de todos revertir los resultados nefastos que existen al respecto. Hoy resulta casi imposible para un joven de escasos recursos pretender llegar a la universidad, tienen que pagar para dar la PSU, y ya eso los discrimina, desde el comienzo. Este movimiento al menos dejó a la luz algo que se soslayaba solamente.

Su enorme energía hizo que la Presidenta, Michelle Bachelet, modificara su agenda política e incorporara las peticiones de los estudiantes en ella, por lo que designó una comisión con integrantes del cuerpo de estudiantes para modificar la LOCE. Es un logro que ningún otro movimiento había conseguido, no obstante ese logro se ha ido diseminando con el tiempo, en las conversaciones y en los comités generados para discutir el nuevo proyecto de educación, en el cual, por cierto, la propuesta inicial fue lentamente desplazada y atenuada.

Se vio también el surgimiento de un liderazgo joven, inédito en esta democracia concertacional, que ha generado una política fuerte con líderes y representantes de edad madura, lo mismo que su bando oposicional, con representantes que van desde los 40 a 70 años, todos ellos cursando los destinos y las historias posibles en este territorio. Pero esa misma juventud y su energía fue envuelta en medio de una masa social, poderosa y que sabe que los jóvenes pusieron el dedo en la llaga en un punto clave para torcer la historia y abrirla al cambio social, atenuando los abusos de poder del neoliberalismo y el mercado educacional.

La denominación de “pingüinos” ya contenía una ironía, un sarcasmo, que aparentemente tenía que ver con el blanco y azul de sus uniformes, pero que también apelaba a lo gracioso de la juventud, a su ímpetu, genial, es cierto, pero inocente e irreflexivo. Ganó la astucia, la experiencia de los viejos animales políticos, chilenos, que sabían, claramente, por historia, que la “libertad de enseñanza,” como la han llamado, no es sino la mantención del

grupo social dominante: la élite del poder en las economías, los saberes, los lugares y la circulación internacional.

¿Qué quedó de ellos? Hoy son actores políticos, que conforman muchas asambleas y modelan algunas formas de resistencia, porque el ejemplo de su energía vital, su capacidad organizativa, puso en tela de juicio la historia nacional, desnudó con un gesto violento las zonas complejas y nudosas de nuestra problemática democracia: ese fue el texto que hicieron leer por meses y hasta quizá por años estos audaces jóvenes chilenos.

Nota

- 1 Académica de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.